

## Precios de Suscripción

Gerona... 150 Ptas. Trimestre  
Fuera... 200 id. id.  
Extranjero. 300 id. id.

Anuncios y Remitidos  
á precios convencionales.

No se admite cola-  
boración espontánea.

# Ciudadanía

Semanario Republicano Autonomista

Solo se insertarán escritos  
en defensa propia ó denun-  
ciando abusos, injusticias,  
etc., y siempre bajo la ex-  
clusiva responsabilidad de  
sus autores.

Toda la corres-  
pondencia al Director

AÑO II

SEGUNDA ÉPOCA

Gerona, 23 de Abril de 1911

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
«Unión Republicana».—Calle del Carmen

Núm. 15

## JUSTICIA

Como hay una opinión revisionista, existe también una opinión antirrevisionista. La primera la conocen bien nuestros lectores, porque seguramente es la suya propia. La segunda les es conocida por las campañas de una parte de la Prensa. Nosotros, en principio, respetaríamos por igual ambas opiniones. Se trata de un problema de justicia. No debiera ser asunto político. Porque todos los partidos han de vivir para el bien del Estado, y el Estado—ya lo decía Platón—tiene por fin la realización de la justicia.

Pero... hay que decir la verdad. Indignan los argumentos á que se ha echado mano en algunos discursos parlamentarios y en ciertas campañas de la Prensa. Ira producen, y más que ira esa profunda conmiseración que es la ira del justo, los escritos de algunos periódicos reaccionarios.

Nadie ha atacado en España á las instituciones armadas. Los más entusiastas revisionistas han dejado á salvo bien explícitamente el honor militar y los prestigios del Ejército, para el cual han tenido, no ya respeto silencioso, sino adhesión entusiasta. Pues bien; los periódicos á que me refiero suponen ofensas que no existen, injurias que no se han proferido; empeñándose con semejante táctica en excitar susceptibilidades y herir sentimientos... ¡Y esa Prensa, que conspira contra nuestros fundamentos constitucionales, contra la vida normal del Estado, se llama conservadora!

Nadie tampoco en España ha glorificado á Ferrer. Nadie enaltece su personalidad ni elogia su obra pedagógica. Muy al contrario: todos han hecho en este punto las mayores salvaguardas. El tipo de Ferrer tiene algo de sombrío, y en la sombra ha quedado, mientras se realizaba el análisis jurídico de su proceso y se hacía la crítica de la represión maurista.

No importa. Las plumas ultramontanas han caído sobre el cadáver del fusilado, cebándose

en todas sus miserias, escudriñando profanamente las intimidades de su conducta privada. ¡Y esa Prensa, que escarnea á los muertos, es órgano de las gentes que á sí mismas se aplican, de un modo exclusivo, el dictado de piadosas!

¡Verdad que esto entristece el corazón y subleva el ánimo! Y, sin embargo, aún hay cosa peor! Podemos llegar hasta disculpar en cierta manera esas actitudes. Son hijas de la pasión política; son ciegos arrebatos del espíritu del partido; acaso, en el fondo, respondan también á un honrado deseo de mantener incólume la majestad histórica de la justicia.

Con quienes amen la justicia, sea como quiera, no nos será del todo imposible entendernos. Pero hay todavía otro estado de opinión con el que ya no existe posibilidad ni aún de discutir decorosamente. Hay otro estado de opinión que constituye un síntoma gravísimo; nos llena de angustia, nos desespera, nos indigna, nos ha empujado á escribir estas cuartillas.

Es una opinión negativa, una opinión pasiva. Aunque parezca mentira, aunque parezca una calumnia contra la naturaleza humana, lo cierto es que abundan en este asunto los indiferentes. Es natural que no todos pensemos lo mismo; es natural que unos afirmen una cosa y otros la contraria: lo que no se explica es que haya quien diga que no le importa. Mientras España entera se conmueve, no faltan quienes, con aire de superioridad, afectan un elegante desdén hacia esas polémicas de mal gusto...

¡Qué queréis! En la cuestión presente, no son los peores los adversarios. ¡Ojalá todos fueran adversarios ó amigos! Lo que inspira á la vez indignación y desprecio, es la cobardía moral de nuestros intelectuales poco inteligentes, de nuestros refinados poco finos, de nuestros literatos poco poetas, que se han inhibido de dar su opinión, y hasta de tenerla, en un problema de justicia.

Se trata de la justicia. ¿Lo oís? La justicia es la única base hu-

mana para la vida colectiva. Toda la sociedad, y por lo tanto, toda la cultura, descansan sobre la idea de justicia. Luego ya hablaremos de la prosa y el verso, del novecentismo y la europeización y de todas las cosas complicadas y bellas que para deleite del intelecto existen en el mundo. Pero el mundo entero no vale lo que la justicia. Fiat justitia, pereat mundus...

LUIS DE ZULUETA

(De «España Nueva»)

## Conferencia en la «Unión Republicana»

El lunes de Pascua nuestro distinguido amigo D. Alberto de Quintana, dió su anunciada conferencia, segunda de la serie que la Junta Directiva del Centro de Unión Republicana ha organizado con gran aplauso de todos los socios.

El espacioso salón de actos se hallaba mas concurrido que de costumbre, pues era grande la expectación para oír al joven disertante cuya fama de orador era ya conocida por todos sus conciudadanos.

El acto empezó á las diez menos cuarto, haciendo la presentación del Sr. Quintana nuestro director.

Acto seguido tomó la palabra el señor Quintana.

Empieza el conferenciante, combatiendo la opinión errónea de que la juventud no debe tener intervención en la política. ¡Se nos veda el más sagrado de los derechos de ciudadanía,—exclama,—y en cambio se exige de nosotros toda clase de deberes, de obligaciones, de prestaciones de carácter personal! Y eso no podía continuar así, porque un pueblo en el que la juventud no se interesa por la política, es un pueblo sin arraigo en la vida, un pueblo fatalmente destinado á perecer que sólo se aguenta por tradicionales inercias. (Muy bien).

Afortunadamente esto no ha ocurrido en Cataluña, donde el despertar romántico del movimiento catalanista ha hecho que los jóvenes se interesaran por los problemas nacionales, aprendiendo en los versos lo que quizá no hubieran ido á escuchar á mítins. Aquel romanticismo sentimental les hizo fijar la atención en infinidad de problemas y así comensaron á actuar en política.

Describe á continuación en párrafos elocuentes, la evolución del movimiento catalanista, la transformación de su carácter patriarcal en actuación fecunda y positiva, la dulzura de los versos en afirmaciones de

carácter político. La juventud,—dice—sintió una voz que la llamaba á luchar, una santa voz que sólo podía ser de una madre ó de una novia, y se lanzó al palenque pléfrica de vida y de entusiasmos y á este impulso sucedió la milagrosa transformación de fuerzas: los versos tornáronse armas, bajo la bandera catalana se descubrió un ejército, dibujóse en el horizonte un porvenir de gloria y el grito de «¡Viva Cataluña!» lanzado por la juventud, tuvo la arrogancia de una creación y la energía luminosa de un milagro; el pasado y la bandera se transformaron, los románticos se volvieron guerreros, los trovadores hombres, y las flores de la lirica fueron juntadas en un ramo que fué á alegrar la cárcel, donde lloraban la madre y la prometida, mientras una espada vibraba triunfal en la diestra de los jóvenes, y un cántico de triunfo anunciaba que Cataluña marchaba hacia el momento augusto de su liberación definitiva. (Aplausos).

Pasa el orador á explicar el por qué hubo una disidencia liberal en el movimiento catalanista, diciendo que el molde conservador de «La Lliga» ahogaba el sentimiento patriótico. «La Lliga»—añade—no definía su actitud respecto al problema religioso y á la forma de gobierno: representaba un catalanismo rico que constituía una paradoja, ya que decían querer libertar á Cataluña y en cambio no actuaban por la liberación de las clases trabajadoras tan catalanas, más catalanas, que los burgueses de «La Lliga» que seguían explotándoles en sus fábricas, mientras recibían en sus salones, con exquisita galanura, á aquellos castellanos que tanto decían odiar en sus propagandas políticas. (Aplausos).

Por eso la juventud se decidió por su más amplio criterio de libertad.

A continuación pasó, nuestro compañero, á explicar el fundamento de las afirmaciones de la juventud. Sus palabras fueron vibrantes y condenadores para la obra de los gobiernos de la monarquía. Ivocó, en párrafos enmocionantes, los tormentos de Montjuich, el calvario de Pedro Cominans, del que dijo que era el único digno de ser jefe del movimiento catalán, el fusilamiento de Rizal, los desastres coloniales, el proceso Ferrer, diciendo que la juventud, ante tales enseñanzas de la Historia contemporánea, había sentido una luz de dignidad que iluminaba una terrible trinidad de odios: odio á la Monarquía, odio al centralismo, odio al clericalismo. El público siguió con gran interés esta parte de la conferencia, interrumpiendo al orador diversas veces y ovacionándole al final.

Pasó, acto seguido, á exponer lo que entiende la juventud por orden, frente al falso orden preconizado por los conservadores: el orden está—di-

ce,—en respetar, en amparar el derecho del obrero, en proclamar la libertad en cuestiones de conciencia, en atender con sana justicia á las perturbaciones del estado social, en compadecer á un idiota cuando enardecido y alocado, baila con el cadáver de una mómia. (Grandes aplausos).

¡Sigue el orador definiendo el concepto de Democracia y afirmando el hondo, el íntimo consorcio que hay entre este concepto político y el concepto económico socialismo, y añade que la juventut demócrata catalana no podía permanecer indiferente ante los movimientos societarios.

Describe, en párrafos que son muy aplaudidos, el molestar de las clases trabajadoras, diversificándole en dos ramas, el molestar físico producido por la crisis económica y el malestar moral producido por la falta de cultura, y dice que el catalanismo no alcanzaría la integridad de su dignidad patriótica, sino acertara á traducir en su aspecto político, el estado económico por qué atraviesa Cataluña.

El socialismo de la cultura nos interesa mucho,—prosigue,—para redimir á esas masas que siguen la política de Lerroux. No conseguiremos nada insultando á sus prohombres, lo que hemos de hacer es darles con una acción cultural, armas para distinguir lo bueno de lo malo, algo que les afirme un concepto de dignidad, que les obligue á apartarse de lo malvado y lo podrido. (Gran ovación).

Distingue luego el concepto social del político. No podemos incorporar la integridad de las aspiraciones obreras á nuestro programa político, porque engañaríamos á las masas haciéndoles creer que la política es un fin cuando la política no es más que un medio. Vengan á nosotros los obreros y si sus cuitas tienen solución jurídica nosotros se la ofreceremos en nuestra democracia, pero nuestra honradéz política nos obliga á decirles que no crean en falsas campañas en que se afirma que la República es una panacea, la República no es más que una garantía para el desenvolvimiento del Derecho y de la dignidad humana, así como ahora la ley es vuestra enemiga, en la República será vuestra aliada y cuando hubiera que reprimir desórdenes, los fusiles se apuntarían contra los verdaderos culpables, fueran proletarios ó burgueses, porque la justicia de las Democracias no reconoce más que un principio y una norma: Libertad, Igualdad, Fraternidad entre todos los hombres. (Ovación).

Antes de terminar—añade—he de decirles á los jóvenes nacionalistas republicanos de Gerona algo sobre un aspecto de la política local. Combate con frase dura y vibrante la actuación del Centro Catalanista para el que tiene acusaciones de reaccio-